

no 155ⁿ

1

16-1

Primera memoria
sifilis

1834

2

3

Q.
Memoria

Sobre el virus sifilítico

Dirigida

A la Real Academia de Medicina y Cirugía de
Cádiz.

pa

4

*Melius est sistere gradum, quam
progredi per tenebras.*

Gaubius.



La Patogenia es sin duda alguna la parte de la
Patologia que ha experimentado las mas raras y mister-
iosas mutaciones. Cada una de las diversas escuelas que
se han sucedido hasta nuestros dias la ha imprimi-
do una configuracion y giro de ideas ademadas al sis-
tema dominante. Erraticados por mucho tiempo los medi-
cos, de la senda de los verdaderos principios que condu-
cen á la investigacion de la verdad, y engolfados en va-
rias hipotesis ó teorías incomprendibles debieron fun-
dar las causas de las enfermedades sobre debiles y
vaguezas cimientos. Llegó ya el tiempo del desmorona-
miento de esos pseudo elementos y al genio analisis es-
taba reservada la gloria. Este al trazar la senda
que conduce al verdadero templo de Esculapio, encamina
su inteligencia: 1.º al estudio de las condiciones organicas
naturales y adquiridas que predisponen á las enferme-
dades: 2.º indaga las causas que vienen de afuera que

favorecen y deciden su aparición: 3.ª nota las alteraciones orgánicas mas ó menos profundas que son el resultado de las dos expresadas causas: y finalmente alega de sí todas las ramas y vicinias ideas de alteraciones humorales, de acrimonias, alkalaemias de acidos de humores de virtus de vicios, de gérmenes latentes, de diátesis ocultas, de cachexias, y en una palabra de todo el farrago de hipotesis que nos han legado los diversos sistemas que nos han precedido.

Con el auxilio de esos razonables principios analíticos expone del modo mas conciso y lacónico la solución del programa ó cuestión siguientes. Como que aun con todo eso podremos engañarnos en el concepto fisiológico, pero al menos nuestros errores serán menos numerosos y de menor consecuencia en la practica.

Q Cuestión segunda.

Atendiendo á que la nueva doctrina médica ha puesto en duda algunas de las antiguas dogmas de la falsedad, unos otros es de la enfermedad venerea atribuida hasta aqui á un virus particular, y que la escuela fisiológica considera como una inflamación simple,

así en los síntomas primitivos como en los secundarios, negándole al mercurio su virtud específica en esos casos, y afirmando que el metodo antisiflogístico es suficiente para curarlos con seguridad: la Real Academia de Medicina y Cirujía de esta Real Sociedad de adular este punto de doctrina tan interesante, invita á todos los facultativos que quieran tomar parte en la discusión á fin de que demuestran con la ocasión posible si existe ó no el pretendido virus específico, sabiendo se al efecto ya de las observaciones que puedan recogerse en la especie humana relativas á su contagio ó no contagio, ya de las inoculaciones practicadas en los cuadrúpedos con el pus tomado de una úlcera perfectamente caracterizada de sífilis, ó implantándole unas veces puro y otras mezclado con las preparaciones mercuriales: 2.ª con el mismo humor procedente de una úlcera simple: observando y comparando atencionalmente los resultados, tanto en la parte inoculada como en el todo del animal, dividiendo tambien si comunican la enfermedad por el coito, y si la generacion subyugina se participa de ella, como así mismo los efectos que se obran de los diferentes metodos re-

8
repentinos á que razonablemente pueden sujetarse: por último los aspirantes se salvarán de cuantos medios les sugiera su imaginación á fin de resolver la cuestión propuesta.

¿Las enfermedades llamadas venereas son el puro efuso de una simple inflamacion, ó el resultado de una causa específica, de un virus singular? He aquí el punto y objeto principal de la cuestión que precede: materia difícilísima de aclarar y llena de tinieblas como todas las de la medicina que tienen por objeto el conocimiento ó indagacion de las causas eficientes de las enfermedades, pero de interés y trascendencia para la terapéutica.

Es á mi parecer muy apropiado en la discusión de la proposición que precede, principiarla con la sucinta descripción de los síntomas ó enfermedades llamadas venereas, para hacer de paso, las reflexiones adecuadas al objeto de evidenciar si realmente existen en las relaciones orgánicas ó alteraciones morbosas de los tejidos afectados, signo ó señal característico que diferencie esencialmente

9
estas enfermedades de todas las demas que aparecen en el cuerpo humano que son efecto de una simple irritacion ó inflamacion. Examinada de este modo la cuestión es mas conforme á la sana logica pues principia con la exposicion de los hechos y concluye con el despliegue de la incógnita que es la base de la teoria ó hipotesis científica antigua.

Por enfermedades venereas entendemos todas aquellas alteraciones morbosas que distatan ó indirectamente tienen origen del coito, ó se manifiestan despues de la union de los dos sexos. Las hay de dos especies. las primeras destruyen por sí mismas el lugar mismo sobre el que se ha verificado el contacto de alguna superficie enferma y se llaman primitivas: las segundas aparecen como consecuencia de las primeras ó durante su existencia sobre organos ó tejidos mas ó menos lejanos y se denominan secundarias ó consecutivas.

Los síntomas primitivos aparecen en las regiones del cuerpo asequitas á la accion directa de una superficie afectada de flogosis ó alteracion adquirida mediante el coito, ó ala de un liquido usado por una igual superficie. Una es la manera con que generalmente se ad-

quieren las enfermedades primitivas sifiticas: sin
negar pero que pueden engendrarse espontaneamente
mediante el mismo virus entre personas sanas de
uno y otro sexo, pero muy predispuestas a las altera-
ciones mortales de las partes genitales. Los síjidos
mucoso y cutaneo son el teatro donde se represen-
tan las escenas primitivas y secundarias sifiticas:
y si una u otra vez las observamos en otros es
por un efecto puramente accidental y por haberse
revertido estos otros de las mismas condiciones
y calidades inherentes de los síjidos mucoso y cutaneo.

En cualquier punto u region del cuerpo en que apa-
recen los sintomas sifiticos constantemente observa-
mos una exaltacion local de la accion vital: en al-
gunos casos solo hay aumento de nutricion en la par-
te afectada resultando eroveumias y rejeraciones defor-
ma varia; en otros se eleva la accion al grado re-
alucense mortoso y constituye una inflamacion
que puede ser simplemente catarrhal o alterativa.

Las flemasias catarrhales son las mas frecuentes de
todas las afecciones venereas particularmente de las pri-
mitivas y las peculiares a los síjidos mucosos. La mas

comun es la blenorragia llamada así cuando es aga-
da la flemacia: y obstruccion cuando es mucosa. Si se
aplica la mas rigida analisis al examen de los sín-
tomas que acompaña a esta flemacia a su marcha
y terminacion nos encontraremos que ofrecen los mis-
mos resultados y evidentes que cualquier otra venen-
tis y lágimica mortales por cualquiera estorbo o
injeruon, directa o indirecta aguda del virus. En to-
da la misma variedad de sintomas segun el mas
o menos grado de inflamacion y estado del organiz-
mo; la misma irregularidad en el modo de termi-
narse; la misma curabilidad por solo las fuerzas de
la naturaleza o por el metodo indicado en las flemas-
ias catarrhales en general; la misma alteracion en
el segregado; la idencia propiedad contagiosa; y fi-
nalmente igual influencia en ciertos casos sobre orga-
nos mas o menos lejanos. Los signos distintivos que
refieren algunos autores Sifitomanicos son puramen-
te quimericos o hijos de aquellos tiempos en que
una logica menos severa era la norma de la
descripciones medicas.

Las flemasias alterativas aparecen sobre el dermis

y en aquellas porciones de membranas mucosas es-
seniales que estan cubiertas de una ligera epider-
mis. Asi las ranos en el glande, en la vulva y en
la garganta sin ser raro verlas aparecer sobre todas
las demas membranas mucosas, aunque general-
mente mas bien con el caracter cronico que agudo.

Dejando aparte el modo de desarrollarse las fle-
masias ulcerativas, puesto que no es aun bien co-
necido. observamos generalmente unas veces una
superficie roja y granulosa y otras gris o blanqueci-
na segun el mas o menos grado de flogosis que
las acompaña. En el primer caso merecen poca aten-
cion, tanto por la moderacion de sus sintomas co-
mo por la prontitud con que se cicatrizan. En
el segundo requiere alguna indicacion curativa,
pues la enfermedad permaneceria estacionaria
mientras no sobreviniere una reaccion vital bas-
tante energia que modificando el tejido afecto le
ponga en las condiciones necesarias a la cicatrizacion.

En circunstancias menos favorables en vez de
las ulceras descriptas llamadas benignas, aparecen otras
que se dicen malignas. Estas por lo regular van acom-

pañadas de dolores agudos y quemantes; crecen con rapi-
dez en latitud mas bien que en profundidad; se cicat-
rizan de un lado, mientras que nelen crenderse al
opuesto; tienen sus bordes duros sanguinolentos, ro-
jos o lividos la superficie muia y ulcerosa de la
que mana un fluido viscoso y de un olor especial; su
base ordinariamente es dura o ingurgitada. Hay ca-
sos en que la inflamacion que las acompaña es viva
y seguida de un engorgiamento difuso, de calor y tu-
mor en las partes circunvecinas; y sobre todo tienen una
tendencia a la gangrena. Gangrenosa, que si llega
a desplegarse destruye con rapidez los organos afe-
ctados y acaba con la vida del paciente. Estas gradua-
ciones de la flemaia ulcerativa dependen a no du-
dar de la mayor o menor intensidad de la flogosis,
de la irritabilidad individual, predisposicion, con-
comitante, presencia de otras lesiones morbosas
y sobre todo del tratamiento y regimen higiénico em-
pleado.

Las ulceras ulceraciones reconocen por causa in-
mediata la accion del virus con persona afectada de flogi-
sis en sus partes genitales; el uso de alguna superficie

arajada de igual ulceración con orla sana; el mismo
 coito entre sujetos sanos, mediando por fricciones re-
 veradas y demasadas y de las que resultan magulla-
 mientos ó forataciones desagradables; la masturbación
 reiserada ó immoderada; los obscenos abusos de la ven-
 poria; en todas estas causas pueden y determinan
 flumacias ulcerativas magnitudes de reversirse de
 todos los lados que nero desentor; como pues po-
 mos distinguir las ulceras realmente s'uerreas de
 las que no son resultado de virus alguno: si las
 flumacias ulcerativas benignas y malignas malig-
 ra que sea su causa presentan constantemente
 el mismo caracter y orden sintomatológico? Los sí-
 ftiomanicos pretenden que las ulceras malignas in-
 propriamente llamadas chaneros ofrecen á todo prác-
 tico experimentado signos característicos que las dis-
 tingue de toda otra ulceración no venerea. Estos signos
 (dian) son constantes y consisten en que las superfi-
 cies ulcerativas son de un color gris ó blanquecino, sa-
 cio con bordes duros, irregulares, coradas perpendicular-
 tamente y con base dura y enquistada. No cabe duda
 que se observan ulceras en las partes genitales con la

serie de síntomas desuños pero tambien es cierto que
 en varios casos ulceras benignas en todo sentido se
 han reversido del mismo maligno ó chaneroso re-
 fuído, por solo la aplicación sobre su superficie en
 su principio de substancias estimulantes ó causticas.
 No hay practico que no las haya observado; y remem-
 boro se me ha ofrecido un caso que voy á referir
 en prueba del aserto sentado. Miguel Dorub jornal de
 veloso y cuatro años en octubre del año 1832 se sintió
 acometido de una ulcera benigna en la superficie
 interna del prepucio adquirida mediante el coito con
 persona que no ofrecia el menor indicio de padecer
 venereo alguno. Consultó el caso con cierto cirujano,
 y este le propuso la pulverización de la ulcera con
 el mercurio calio, y una bebida asemperante. La
 ulceración fue creciendo de dia en dia y aparecie-
 ron bubones en ambas ingles. En este estado se
 le administró el uso del mercurio en fricciones á
 la dosis de una dracma por una diaria. El
 resultado, pasado diez y siete dias de fricciones
 fue: que la ulcera se creció considerablemente,
 se puso dolorosa, con bordes duros é irregulares

la inflamacion fue viva y se hizo extensiva á los tejidos circunvecinos: de la superficie manaba un liquido sanguinolento é viscoso y el miembro viril enormemente inflamado y semi-fimosado. Estos accidentes locales despertaron las simpatías, sobrevino calentura aguda, y accidentes pulmonales á que estaba dispuesto. En este estado fui llamado y encontré á Doriel en el siguiente: Calentura, sed, cefalalgia, dificultad de respirar, tora seca, opresion precordial, lengua humeda con bordes rubicundos; miembro viril muy hinchado semi-fimosado: un verdadero chanro en la superficie interna prepuical, un bubon en cada ingle; el izquierdo flemoso y en supuracion, y el otro glanduloso y de menor volumen y ningun dolor. Se prescribi una sangria general, demulcentes á pasto dieta sencilla lavativa emoliente, cataplasmas de igual especie sobre los bubones, fomentos anodinos, emolientes al todo del miembro viril y lociones del mismo liquido á la nueva chanrosa. La continuacion y asiduidad de los remedios expresados

la reubicacion de otras dos sangrias generales indujo un notable alivio desde el primer dia de su uso, y su continuacion por espacio de veinte y un dias la completa curacion no habiendo empleado en el transcurso de este periodo de tiempo, en la curacion alguna de los sintomas secundarios que el bisturi para dilatar el bubon derecho, y el nitrato de plata para la ulcera chanrosa, aplicado en el periodo de laxitud. El enfermo sigue gozando de buena salud y hasta la hora presente no ha experimentado sintoma alguno de sífilis secundaria.

Esta observacion unida á otras varias que omito en obsequio de la brevedad, prueban á mi entender que las úlceras malignas llamadas chanros no son el resultado constante de un virus específico, ó su generis puesto que toda ulceracion benigna de las partes genitales por un tratamiento estimulante llevado al extremo puede regenerar en chanrosa y presentar los caracteres de tal, idóneos á los desvirtuos por los sífilismáticos. Conviene no olvidar que en ciertos casos aparecen úlceras malignas ó chanros

con los caracteres de tales desde el principio; pero
estoy en tal permanencia que en estos mismos ca-
sos su aparición chanerosa a priori no depende de
la esencia de la causa eficiente productora, y si
que la inevitabilidad y predisposición individual y
otras causas desconocidas inherentes al mismo in-
dividuo dan lugar a desarrollarse mas bien una
ulcera maligna que benigna.

Si los supuestos signos característicos de los chan-
cos son tan constantes y evidentes como aseguran
los autores, ¿a que viene la discrepancia que notamos
en sus escritos? En la descripción del chanco dicen
ser tanto Siquem, como Atrem y Boreu. Mas y
otros a no dudar han observado los signos caracte-
rísticos que denotan en sus respectivas monografías,
luego podemos concluir que la causa de esta diferen-
cia depende de la circunstancia de los tales signos,
pues pueden ser tan varios como los individuos afe-
ctados, además de que tiene mucha influencia la edad,
la estación, el clima y el método curativo empleado
desde el principio. Es pues inconcusable que los signos
llamados característicos de los chancos no son absolutos,

19
y si solamente relativos al grado de inflamación,
suplemento, predisposición individual etc.

Las vejeras sonidas con los nombres de quem-
aduras, soliflores, ligos, urostas de gallo, condriomasen.
denominaciones tomadas de su figura, consistencia y
otras calidades físicas aparecen las mas veces sin que
hay pueda ningún sistema local, aunque frecuen-
temente se las ha visto después de la asistencia de
alguna fiebre aguda o alterativa. Aparecen sobre
la piel y mas comunmente sobre las membranas mu-
cosas. Toda cualquiera irritación siempre que sea mode-
rada y continuada obrando sobre tejidos como los
espejados puede dar origen a las vejeras referi-
das. Los antiguos no las denominaban; en sus escritos
se hallan con los nombres de Syconis, Uguans cond-
rioma etc. Es bien probable que la causa que las engen-
dara en aquel entonces, sea la misma que las cau-
sa hoy en día, pero poderosa para no ser curada,
como de origen de un virus, o de una causa mi-
gratoria. La propia confesión del paciente no puede for-
mar prueba, siempre que haya transcurrido un largo
período de tiempo desde un corto sospecho: respecto que

una multitud de otras causas pueden engendrar las. Además de que no está evidentemente probado el contagio de las tales erupciones: pues un número crecido de observaciones de personas afectadas de este sintoma que cohabitaban con otras sanas prueba la inutilidad del tal contagio.

Las venéreas afeciones venereas primitivas son las que mas ordinariamente suelen observarse. Mas con frecuencia aparecen otras en regiones mas ó menos lejanas del sitio de las primitivas, á las que damos el nombre de secundarias ó consecutivas. Los bubones que con tanta frecuencia acompañan las flemasías catarráles y aun las ulcerativas, ocupan el primer lugar. Dependen sin duda alguna de la linfaria que existe entre las superficies de las membranas mucosas y los ganglios linfáticos, y aun mas de la directa acción de una causa externa que excita y eleva al grado morboso el estado de excitación vital que el estado patológico de la superficie mucosa había transmitido á los ganglios linfáticos correspondientes.

Prueba de ello es la frecuencia de los bubones

en todos aquellos individuos que padeciendo flemasías catarráles y ulcerativas, curan estas lesiones con remedios escitantes externos é internos; al contrario se les observa raras veces en los que usan el método antiflogístico y calmantes. Este fenomeno patológico hijo de la experiencia no ha sido desconocido de los Monografos y sífilíticos.

A los bubones siguen las flemasías ulcerativas de las membranas mucosas, distintas de las llamadas primitivas segun sentido de los sífilíticos, pero á la verdad de diferencia muy poco esencial. Eligen de preferencia para teatro de sus trágicas escenas las porciones mucosas que constituyen los extremos del canal alimenticio: los labios, la nariz y ojos: sin duda porque estas regiones son mucho mas expuestas que las demas del cuerpo humano á las influencias de las causas circumfusa aplicada, escurra ed y goran por otra parte de un grado excesivo de irritabilidad. Estas condiciones unidas á la conexión linfaria que existe entre las citadas regiones y los organos genitales son sabido la única causa de la frecuente aparición

de los síntomas secundarios sobre las afecciones
regiones. No admite la menor duda que la apa-
rición de los síntomas secundarios en la nariz, la-
bios, boca y garganta es mucho mas frecuente en
las personas menesterosas y de vida velozada,
que en razón de estas circunstancias estan inco-
nstantemente expuestas a la intemperie de las es-
tañones, y a un alimento y bebidas calientes y pi-
cantes; que en las acomodadas, que observan las
leyes de la mas rigida higiene privada o indi-
vidual. Por cada uno de estas no hay una acomoda-
da, al paso que por igual numero de aquellas hay
mas de la mitad infestada consecutivamente.

Son tambien bastante comunes entre los sínto-
mas de sífilis consecutiva las irritaciones flemas-
icas de la piel, conocidas con el nombre de ron-
chas, pustulas etc. las que en razón de su aparien-
cia se da el nombre de orugas, mulieres, pruri-
cas, leucodermas, escamas crustaceas etc. Sobre el
color de algunas de estas ronchas establecen los
sífilomaníacos el signo característico de su origen
sífilítico: así que presuntivos de amarillento o cobrizo

y que pagan ademas acompañadas de síntomas con-
comitantes o conmemorativos de sífilis primitiva, con-
ducen que su causa es de un virus un generis.

Esta conclusion aunque fundada en ciertos ca-
sos, es muy equívoca en muchos otros. En efecto la
experiencia diaria demuestra una multitud de ron-
chas y erupciones cutáneas con el caracter cobrizo,
y en proxima o remotamente pueden graduarse
de origen sífilítico. Verdad es que cuando existen se-
mejantes erupciones con concomitancia de sífilis
primitiva o conmemoracion de haver existido, hay
en algun modo fundada razón para considerarlas
verosas. Mas a no entender esta circunstancia co-
mo algo mas que simple probabilidad, puesto que los
tales exantemas pueden ser tambien efectos de otra
muy distinta causa. Hoy en dia no ofrece la menor
duda que las afecciones exantemáticas que no reu-
nieren por causa la acción directa de un estímu-
lo específico, pueden, o mas bien son generalmen-
te efectos simpáticos de varias y distintas irrita-
ciones morbosas difusísimas de señalar y singular-
mente de la exaltación de la vitalidad de los órganos

digestivos y de la matriz en grado mas bien latente ó crónico que agudo. Efloraciones y manchas de color cobrizo se observan con bastante frecuencia en las personas dadas á la capsula, en las que abusan de la Venus, y en las que se dan á la masturbación. Las mismas observamos consecuencia á la repentina supresión de flores blancas y en los temperamentos muy irritables que se alimentan de sustancias estimulantes singularmente las personas de ese temperamento que usan del sublimado corrosivo y otros preparados mercuriales; Cuantas ranchas ó erupciones cobrizas no habrán sido clasificadas de venereas por haber coincidido su aparición con la de algunos síntomas sífilíticos primitivos, al paso que su verdadera causa era debida al continuado uso del sublimado ó de otra preparación mercurial? Es observación mia, el expresado efecto y lo es tambien que con el uso de mas evacuantes sanguíneos al epigastrio, y de sustancias de similares y baños generales desaparecieron completamente las sonadas ranchas venereas.

Se consideren igualmente como síntomas secundario de la sífilis los dolores reagos ó craticos que aparecen durante, ó algun tiempo despues de la sífilis primitiva. Mas Cuantos dolores craticos no observamos en las Veneritis? Cuantas loco femorales, humero-cubitales, femoro-tibiales no vemos consecuencia á la supresión repentina de una vaginitis y de la existencia de una degeneración crónica de la matriz? ¿Son acaso estos dolores el resultado de la infección venerea? Son si á mi juicio el puro efecto simpático de la íntima conexión que media entre las distintas partes del sistema fibroso y de los órganos genitales.

Los dolores agudos, crónicos, superficiales ó profundos, continuos ó intermitentes llamados osteopod que aparecen con mas ó menos tiempo despues de la sífilis primitiva, son considerados como el puro efecto de la existencia de un virus sui generis en la economía vivente, que ha fijado su residencia en los tejidos fibrosos. Mas; donde se halla el signo distintivo y característico que los diferencia de los dolores llamados artríticos y reumáticos? la misma irregularidad y

periodicidad en observamos en unos que en los otros.
 Los reumáticos en su principio son tan variables
 como los venenos, y cuando fijos son constantemente
 el resultado de una irritación morbosa de
 perostio ó del tejido osseo causada por diversas mo-
 dificaciones patológicas. Los osteóporos, dicen los sífi-
 licomaniacos, afectan las exalteraciones nocturnas, y
 no se observa igual fenómeno en los reumáticos.
 En general los dolores cualquiera que sea su causa
 se aumentan mas vivamente á los enfermos por las
 noches, que durante el día. Así pues dado un do-
 lor resultado de una lesión del perostio ó tejido
 osseo no se le puede clasificar de artrítico, reuma-
 tico ó osteopor, por solo su carácter patológico. Es nece-
 sario valernos de los signos conmemorativos, á sa-
 ber si ha precedido algun sintoma venereo, ó otra
 enfermedad, ó modificaciones morbosas; y si á la ve-
 rdad, la permanencia de los dolores en los tejidos
 fibrosos simultánea con una irritación venerea, no opo-
 ne duda alguna sobre su carácter sífilítico: no suce-
 de otro tanto cuando estos mismos dolores aparecen
 después de una sífilis primitiva; pues entones es

difícilísimo de evidenciar su verdadera causa; y es
 mucho mas razonable considerarlos como sintoma
 de alguna irritación morbosa visceral, ó de alguna
 modificación local de los tejidos afectados por causas
 atmosféricas posteriores á la sífilis, que como re-
 sultado de una entidad virulenta existente en la
 economía animal. Corrobora esta opinion la diaria
 experiencia de tantos dolores supuestos osteóporos,
 exacerbados bajo la influencia de un tratamien-
 to estimulante, y curados ultimamente con el
 método antiflogístico, y revuelto moderado.

Los enfermos de sífilis primitiva mas ó meno-
 aguda y extensa, tanto en varon de los sufrimien-
 tos de esta, como en el de los remedios y condicio-
 nes empleadas para la curación, llevan en si una
 disposición ó una impresionabilidad tal, que la
 mas ligera variación atmosférica puede determi-
 nar una flemacia en los tejidos fibrosos. Estas
 condiciones patológicas á no dudar es y habrá
 sido en muchos casos la verdadera causal de los
 dolores osteóporos. Así es que los observamos con
 mas frecuencia en las personas mal abituadas

y peor abrigados, que en las de sentido opuestas mas frecuentes en el reinado de las intemperias atmosféricas que en las estaciones constrañas.

Constante en los principios analíticos y con las leyes fisiológico-patológicas á la vista he administrado el modo de padecer ó sufrir los tejidos ó órganos atacados de sífilis: he hecho la verídica comparación de la sintomatología de una sífilis simple ó causada por un agente mecánico, ó químico, con otro resultado de un virus impuro; de un bubon resultado del mismo virus con una ganglionitis causada por virus, ó ulceración en una de las estrechidades, y en uno y otro caso ó comparación, no he visto diferencia esencial notable que pueda conducirnos á trazar una verdadera línea de demarcación entre las afecciones de los órganos genitales producidas por el virus impuro, y los más puras resultado de causas simples no exonerar a veces que considerándolas á todas bajo un aspecto general y como consecuencia de una simple inflamación mas ó menos aguda, he administrado indistintamente el método antiflogístico y el resultado ha

correspondido al objeto propuesto, siempre que se haya aplicado con orden y exactitud. Esto es una verdad demostrada siempre hace en casi todas las naciones civilizadas y la Inglaterra en circular de Sir Doct.^r del año 1819 de los Inspectores de salud pública dirigida á los Profesores londinenses, la annuio como un hecho evidente, acreditado por mil observaciones obtenidas en militares enfermos de sífilis á la vista ó intervención de J. B. Ligon y W. Franklen.

Honoro bien que la identidad sintomatológica, y la curabilidad por medio de los antiflogísticos no son pruebas concluyentes para fundar el carácter etiológico de la sífilis pero no desamoro que estas pruebas negativas asociadas á otras que iré sucesivamente refiriendo en la presente memoria constituirán un cuerpo de doctrina aclaratoria de la incógnita que estamos buscando.

El estudio Patogénico es el mas arduo misterioso y obscuro de la Patología, sugiere á muchos ideas y teorías cual mas conjeturables, y es puesto á los mas estravagantes conceptos humanos.

Una rápida mirada sobre los varios sistemas que nos han precedido confirmará esta verdad. Se desarrolla una epidemia cualquiera, y atribuimos luego su causa al exceso de calor y humedad atmosféricos, ó al maximum de frío y sequedad, ó al refresco ó exceso de humedad ó á otras calidades físicas del aire, y las ignoramos con tanta mas seguridad, cuanto corresponden á nuestras diarias observaciones meteorológicas; sin acordarnos que en muchas otras ocasiones han ocurrido iguales variaciones, sin haver existido epidemia alguna.

Los agentes patogenicos son muchos y muy varios. Las cosas mas necesarias ó indispensables á la vida del hombre y á la conservación de su especie son causa de enfermedades. Sitib proprii morbosum, nil novum natura sua dicere potest. Es condición necesaria que, para desarrollar una enfermedad cualquiera, existan predisposición física y causa ocasional ó excitante. En las epidemias, contagios, y contagio-epidémicos existe constante esta última condición y no obstante, no todos los individuos que viven bajo un mor-

sifera influencia contraen la enfermedad, seguramente porque falta la predisposición. Del mismo modo en las enfermedades puramente contagiosas no adquieren el contagio todos los que se exponen á su fatal inoculación é infección. La predisposición individual es sin duda la que determina en la mayoria de casos la mas ó menos gravedad del mismo contagio; y no lo es menos el metodo curativo empleado. Vémos una simple ganglionitis, en la falta de la predisposición y metodo curativo empleado regenerar en una úlcera cancerosa: una úlcera benigna del glande y prepucio en un chancre gangrenoso y mortal; una simple hemorragia en una violenta inflamación de la uretra, y vesiga; una simple eflorescencia herpética en un herpes contrito que corroe los tejidos y organos inmediatos. Esas mismas condiciones predisposición, causa excitante, y metodo curativo, modificando de mil maneras distintas los tejidos y organos afuera, inducen ciertas alteraciones químico-animales en los líquidos ó materiales segregados que se convierten en otros tantos agentes patogenicos. Vémos finalmente que

han desaparecido del globo ciertas causas patológicas que determinaron enfermedades actualmente desconocidas y que sin saber dar origen de sí mismas han aparecido otras que desconocieron los antiguos. Es calculable que no existieron en aquellos tiempos los elementos necesarios para engendrarlas y que los tuvo mas tarde para su desarrollo y propagación; y tal vez por causas meteorológicas degeneraron algunas de las observadas por los antiguos en otras de las que observamos hoy en día. Tal es la opinión de escritores celebres que aseguran que la sífilis es una verdadera degeneración de la Lepra de los antiguos.

En medio de tanta incertidumbre para poder averiguar la etiología de las enfermedades, de que medios deberá valerme para atinar con la que causa la sífilis?

Varias y distintas fueron las hipótesis inventadas al origen de esta enfermedad y no en todos tiempos fue considerada como efecto de un virus maligno y de origen Americano: al contrario muchos escritores aseguran que el veneno era conocido

ya en nuestro continente antes del descubrimiento del nuevo mundo; bien que tal vez bajo otros nombres, ó no había habido los estragos que hizo durante la guerra de Chapultepec. Según Herodoto los escitas que violaron el templo de Minus Urania de la ciudad de Ascalona se vieron azajados de la enfermedad de turgores en castigo del crimen cometido. Hipocrates y Galeno hacen mención en varios pasajes de sus escritos de ulteriores malignas, las cuales serian probablemente sífilíticas ó venereas: y otros médicos e historiadores antiguos hablan en sus obras de ciertos síntomas que sin indicar la enfermedad se pueden creer que seria la lue venerea.

En la segunda memoria de Bechert inserta en el Volum. 3.^o de las transacciones filosóficas leemos el siguiente escrito por el Cirujano Ingles Tomas Lasique que vivia á mediados del siglo quince: *loqui de diversis viis qui morbi fuerunt et putrefactiones membrorum morum genitalium et corporis inque corruptio et putrefactio, ut ipsi dicuntur, causata fuit per exercitium copules carnalis cum mulieribus. Plagues enim dum in Anglia morbus est*

ex tali putrefactione membrorum genitalium et
corporis sui, causata per fermentationem mulierum
magnum enim fornicator fuit, ut in toto regno
Anglicis divulgabatur et ante mortem suam ja-
cens in infirmis in lecto, eandem putrefactionem
regi Anglie Thimarto 2 ostendit cum idem rex cum
dona ducem in sua infirmitate visitabit etc.

En el artículo cuarto de las ordenanzas mandaba
publicar y observar en el año de 1534. Don Juan
1.º duque de Infantado y condesa de Brevint
da se lee lo siguiente: "mando que con frequen-
cia sean rigurosamente reconocidas todas las ca-
sas, y de encerrar las que esten infestadas a
fin de impedirles no propaguen el mal a las jo-
venes."

Entre las hipótesis antiguas, la hay que supone
que el venereo dependia 1.º de la alteración espontá-
nea del semen adquirida mediante una prolonga-
da continencia: 2.º del abuso de los placeres del amor
3.º de las propiedades deleterias que suponian en la
sangre menstrual: 4.º enfín de una alteración par-
ticular de los humores engendrados en el tejido de

los que segun estos autores eran los organos ge-
nitales unos verdaderos emunatorios. Al traves de muy
tan erratagantes ideas, efuso de la ignorancia
de aquellos tiempos, y de hallarse la sifilina
en su infancia, quien no se que a los antiguos
no se les ocurrió la grande influencia que tiene
la localidad en la creacion de la sifilis? Si enq
autores hubiesen conocido como nosotros la estruc-
tura y funciones fisiologicas de los tejidos y or-
ganos genitales del cuerpo humano, y las altera-
ciones morbias de que son susceptibles por el con-
tinuado y forzado ejercicio organico funcional, á buen
seguro que la teoria de la sifilis hubiera des-
causado sobre bases mas solidas, que las que ha-
han dado nuestros modernos.

No ignoramos que todo organo vital puede pa-
sar al estado morbozo por solo el continuado y
forzado ejercicio funcional. Que los liquidos sepa-
rados por estos mismos organos patologizados cam-
bian sus calidades de simples y benignas, en ven-
geras y malignas. ¿Porque pues no han de poder en-
fermar los organos genitales por el simple abuso

de ejercicio funcional y otras causas accesorias degenerar los líquidos segregados adquiriendo un grado de acrimonia y que puestos en contacto con una superficie debilitada, desarrollan una flemacia. El mismo Astruc el mas acerrimo sifilomane convence en estas mismas ideas, y cita el pasaje siguiente: "Las mujeres que se abandonan á un solo hombre aun cuando no tengan ningun mal, estan no obstante expuestas á grietas en la vulva y á ulceraciones superficiales en la vagina: pues es imposible que las partes sexuales femeninas sean distendidas, agitadas y toscamente comprimidas por fricciones reiteradas, en los inmoderados actos, frecuentemente repetidos en toda suerte de hombres sin causarse desolladuras, escoriaciones, inflamaciones..... Esto es mas que suficiente para comprender que las ramera abandonadas y expuestas á los peligros que proceden de ello, debidamente frecuentemente contraen males de esta naturaleza: que estos una vez adquiridos mejoran de dia en dia por la continuacion de la misma causa, por negligencia ó por un mal tratamiento curativo,

y finalmente adquirir la calidad contagiosa por propagandose á los hombres que tengan comercio carnal con ellas. De estos contagios pueden resultar existencias predisposicion la misma serie de síntomas primitivos sifilíticos que heus expuestos.

M. Boerhaave en las notas añadidas á la traduccion de Bell asegura que la secrecion de los folículos sebaceos del glande puede alterarse, mediana ó en demora, á terminos de engendrar esoriaciones, ulceras, y enquistaciones en las ingles. Luego podemos concluir que sin el intermedio de un virus sin generis y de origen Americano pueden desarrollarse síntomas sifilíticos primitivos. Digo ya que se me contesta diciendo que estos síntomas resultado de las causas locales son los que los autores llaman pseudo venereos. Respondo que tanto los unos como los otros presentan signos idénticos y que se curan todos generalmente con el regimen antisyphilitico, y que no existe signo alguno característico que los distinga. Se me dirá que cuando son verdaderos síntomas venereos resisten á la medicacion ordinaria, y engendran los consecutivos. A lo primero queda un-

terado en la esposición, de las causas que se opo-
nen á una fácil curación: por lo que toca á los
consecutivos demostraré, mas adelante, que esta
circunstancia no es exclusiva y característica de la
sífilis; y por último que la aparición de los sín-
tomas secundarios ha precedido la esposición, es
mucho mas tarde desde que se emplea el método
curativo antillogístico en la curación de los pri-
mitivos. Mr. Jobert, cuya cita no puede ser los pe-
chosos por ser uno de los epidémicos contagionistas
en sus lecciones sobre las epidemias dice: "que el
carácter contagioso no puede rigurosamente formar
una clase puesto que todas las enfermedades po-
den adquirirse; y que al contrario las hay entre
las enfermedades contagiosas que en ciertas
circunstancias dejan de serlo."

Sigo el hilo de la historia de la sífilis al
objeto de completar la solución del programa: ¿cuán-
do fue la época precisa de la aparición de la sífilis
entre sus gentes? Estas son cuestiones que
probablemente quedaran sepultadas en el olvido
de los imperios. Desafortunadamente á lo expuesto es

que probables que la sífilis existía mucho antes
del descubrimiento del nuevo mundo, y lo es también
atendido el actual adelanto de las ciencias médicas,
que visto influjo local de los órganos generadores,
y de alguna otra circunstancia de influencia meco-
nómica difícil de calcular fueron los engendradores
de la sífilis. Sudo haber existido en un grado
muy moderado de contagio antes del siglo quince, y ha-
verse adquirido muy agudo por influencias generales
atmosféricas ó otras, durante la guerra de los
trece.

Todo principio contagioso generalmente, habiendo
es el resultado de un trabajo orgánico vital mor-
boso, durante el cual los líquidos ó fluidos sujetos
á su acción ha adquirido ciertas calidades inapre-
ciables en su esencia á nuestros sentidos, y un in-
menso virulencia por sus efectos sobre la economía
entera. La sarna probablemente no tuvo otro origen
que la alteración del material sebáceo ó transpira-
torio de la piel degenerado á consecuencia de un
trabajo orgánico morboso del tejido dermoideo de la
piel, dentro de un conjunto de causas y circunstancias

40
dificiles de aprehender y menos conocidas. Dicha es-
puesta la expansion espontanea de la misma: y
las viruelas y de la sífilis. Estas, todos los conse-
jos febriles como la peste, la calentura americana,
los tifos indigenos y el Colera morbo segun el pa-
cer de mis respectivos historiadores en me-
xico y en el lugar de su cuna, han aparecido
todas bajo la forma de verdaderas epidemias,
mas recientemente los mismos trabajos me-
ditados unidos a varias otras causas como ha-
bitudines de enfermos en lugares estrechos, sucios
y poco ventilados etc. hubieron degenerar la enfe-
rmedad de epidemia en contagiosa; circunstancias
opuestas no pocas veces han hecho desaparecer la
adquirida propiedad contagiosa, y reducida al pri-
mitivo estado de puras epidemias.

Concretandome al virus sífilítico objeto del pre-
sente escrito digo que es razonable y admisible que
un trabajo organico vital mortuorio suscitado en los
organos de la generacion, por un conjunto de
causas como reiterados atos venereos hereditarios
allá de lo que permiten las leyes del organismo,

constituyendo predisposicion en uno o en ambos sexos,
y tal vez por el concurso de otra causa no conocida,
dio origen al virus llamado sífilítico, seguramente
por la degeneracion en que terminaron los liqui-
dos segregados en los mismos organos genitales.
Hasta a mi entender es la unica admisible del
origen de la sífilis, la unica que guarda analogia
con los demas principios contagiosos y la que
se acomoda mas a los principios fisiologicos y con
los buenos resultados de la indicacion curativa
antiflogística. Al contrario la de un virus mi-
genico de origen americano, de una entidad patolo-
gica que se introduce por los vasos absorbentes
o por las venas en el torrente general de los
humores determinando la serie de sintomas des-
critos, constituyese notable contraste con los sabios
principios fisiologo-patologicos, y ~~en~~ contradiccion con
la historia del venereo.

Entre las hipotesis sífilíticas, prevaleció en el si-
glo nuevo la idea de un estado particular de infec-
cion conocido con el nombre de impuritas por la
que se designaba una especial condicion de los

22
organos de la generacion femeninos, la que en
contacto con los masculinos sanos, comunicaba la
misma infeccion o un estado analogo al caso fe-
menino. Probablemente con el tiempo esta hipotesis
y modificada posteriormente por los escriptores
subsecuentes fue tomando nueva forma su-
virtiéndose que las afusiones venereas eran el re-
sultado de una union morbosa creada en las me-
mbranas genitales exteriores, de la que re-
sultaba un foco de infeccion que lentamente pen-
etraba en el interior de la economia viriense.
De aqui nacio la idea de un virus unido en
los humores que segregaban los organos genera-
dores, singularmente los de la mujer, y la infe-
ccion general de todos los humores por la presen-
cia y existencia de este mismo virus. Esta pro-
posicion fue la epoca segun sentir de los ha-
bitantes del origen del virus sifilitico, in-
ducida por Cataneo, desplegada por Benedecti y
solidada por Syracusa.

Esta idea de virus manifiestamente se aplico a
enfermedades no venereas contagiosas o sin contagio.

93
venereas que eran por las venas de las enfermeda-
des que no se expresaban por la presencia de un virus,
y particularmente todas las que en su aparicion o pa-
sion algo de extraordinario y misterioso en su desarro-
llo y marcha. De aqui tomaron origen los virus pueri-
les, herpetico acritico, goroso, escorbuto, escrofuloso,
amarrado, hidrofobia sin perdonar a la tibia la fiebre
amarilla, cietos tyfos y la tisis. Nada de extraño de-
berian parecerse tantas venias virulentas si con-
sideramos que en aquella epoca eran escasos los
conocimientos de la etilogia y casi ninguno de
fisiologias y finalmente que la medicina consistia
en un tejido de practicas empiricas y supersticiosas.
Mas con el tiempo y a medida que fue progresando
el conocimiento de nuestra organizacion y fenomenos
vitales, y que en la mas rigida analisis se mani-
festa sin prevenir las expresadas enfermedades,
el círculo virulento quedo reducido a solo el virus hy-
drofobico, varioloso, vacuno y sifilitico.

Esta venia virus sifilitica fue admitida en-
tada o formulada sobre manera al tenor de los siguien-
tes principios: 1.º la existencia de una causa mate-

44
haberse introducido en la economía
viciosa desde el instante que combiense en comun
con ella: 2º una unión necesaria entre todos los ac-
tiones emanadas de la acción de esta causa: 3º una
absoluta imposibilidad de curación por solo las fuer-
zas conservadoras de la naturaleza humana: y 4º
consecuentemente la transmisión de la misma causa
por la vía de la generación. A pesar de los esfuer-
zos de los inventores de esta doctrina, no fue uni-
versalmente recibida y erigida en ley en las
fauces de la medicina hasta fines del siglo 16.
En que habiéndose extendido y agravado la en-
fermedad venerea por causas difíciles de señalar,
se convino unanimemente que su causa era un
virus sui generis llamado sífilis.

Los médicos del siglo pasado no escribieron aho-
ra sobre la causa de la inmensa propagación y
gravedad de la sífilis. Los unos las atribuían a
las influencias atmosféricas: otros a la combinación
de los varios elementos morbidos que existían: y
otros que es lo mas probable a las circunstancias
políticas que condujeron los ejércitos numerosos

45
Carlos Octavo a la Italia. Finalmente como esta enor-
me propagación y gravedad coincidiese con el descubri-
miento del nuevo mundo y llegada de sus conquistas
por la generalidad la considero como transportada
del nuevo mundo.

Por lo que antecede, es evidente que la hipotesis
del virus tuvo origen en época en que ocupando
se los médicos muy poco del sitio y nada del caracte-
rer ó naturaleza de las enfermedades: limitaban
sus unidades a observar los síntomas y gastaban el
tiempo en especulaciones interminables ó ininteli-
gibles. Liza a la verdad por ventura cuando reunían
arbitrariamente los síntomas en grupos distintos,
señalar a alguno de estos por causa especial, a
un germen particular ó a un ser ó entidad misce-
nea: mas hoy en día que la medicina sigue una
marcha mas severa, y que con razón se da mayor
importancia a las causas remotas que a las pro-
ximas de las enfermedades, y que el práctico diri-
je toda la atención a la contemplación de las reac-
ciones orgánicas, hoy en día repito que los hombres
del arte piensan y reflexionan mas que no creen

su verba ipse dixit; la acción del virus sifilítico tal como la presentan los sifilíomáticos. Difícilmente puede sorrenos; y deberá en consecuencia ceder su plaza á la que he admitido en el presente párrafo y por lo respectivo á accidentes con sensitivos á la de las síngulas, ó á la contemplación de los fenómenos morbosos venereos, que intervienen en un intrincado laberinto de enfermedades morbosas, cuyo sistema amonesta hipersensibilidad sobre hiposensibilidad en lugar de presentar los hallazgos en su cultura y su acción.

Siendo el objeto de la presente memoria la aclaración de un término médico generalmente admitido por mucho tiempo; y de una gran trascendencia en la práctica su conservación ó negación; á fin de aclararlo debidamente exponeré sucintamente lo que entiendo la pluralidad de nombres del virus por la palabra virus.

Parece muy regular que la voz virus tan frecuentemente repetida en los escritos de los autores ofrezca una aceptación precisa y terminante y espere una idea clara y evidente. Nada de esto he

significado de esta voz generalmente es y ha sido el que ha querido significar la exaltación media que en todas las enfermedades halló virus que combatir.

Aliter entiende por virus un principio desorganizado en su naturaleza é insensible á los sentidos pero inherente á algunos humores animales y susceptibles de transmitir la enfermedad que produce ó engendra.

Plank da el nombre de virus á un líquido particular que posee constantemente la propiedad contagiosa y que la mas pequeña partícula encierra todas las condiciones necesarias para el desarrollo de la enfermedad y reproducción de la misma.

Algunos quieren que se aplique el nombre de virus á un principio ó germen siempre idéntico que constantemente se transmite de uno á otro individuo sin alterarse y que engendre idénticas enfermedades cualquiera que sea el tiempo, las circunstancias y lugares.

Dumas llama virus á todo principio que desarrolla una irritación proporcionada á su fuerza inherente, en las partes expuestas á su acción sin

mediata) y cuyos efectos aunque variables en razón de causas generales, que le modifican al infinito, siguen no obstante una marcha constante relativa pero á la naturaleza y á las calidades de la materia activa.

Mr. Hufeland ha definido el contagio ó principios contagiosos, una materia sutil que se introduce en el cuerpo viviente y puede causar una determinada enfermedad. Los miasmas que emanan de los putrificados son según este autor principios contagiosos semejantes á los virus. Admite el expresado autor dos especies de contagio, virus el uno y el otro. El virus es el producto de la acción vital morbosa; pueden observarse en todas las enfermedades donde los humores animales han llegado á un alto grado de corrupción putrida; y cuando ha existido mutación ó cambio en el específico en los mismos humores que segregan. El contagio material es el producto de exhalaciones de los cuerpos inanimados tales son los miasmas de los putrificados, el aire corrompido ó alterado que engendra las fiebres catarrálicas etc.

Dejando aparte las definiciones y restricciones que contienen las diversas definiciones que se han dado de la viruela ó contagio y limitándonos á la materia objeto de este asunto direi que los sífilis miasmáticos entienden por la palabra ó virus, unos agentes líquidos no volátiles que se comunican por medio del contacto inmediato con la piel ó superficie mucosa; que nunca se engendran por sí mismos; que una vez absorbidos ó introducidos en el cuerpo gozan de la propiedad de regenerarse y de dar origen á una serie de fenómenos morbosos semejantes entre si; que pueden permanecer largo tiempo ocultos en un lugar desconocido, y de la mas absoluta inacción en un pronto desordenar la economía enferma.

Analizamos este discurso, como se prueba la calidad de líquido no volátil? La pluralidad sífilis miasmática dice el virus sífilis es una sequilla ó una serie de sensaciones y desordenes en la naturaleza íntima luego mal podremos afirmar si es gas, fluido líquido, ó sólido.

Nunca se engendra por sí mismo el virus sífilis.

La admisión gratuita de este dogma embro-
mas la dificultad, pues será preciso creer en a-
lguna análisis ó que realmente pudo engendrarse
espontáneamente ó que el tal virus es con-
temporáneo de la vida humana: lo primero es
admisíble puesto que la observación ha demo-
strado la espontaneidad no solo del virus sífi-
lico si que también de las viruelas y de la sa-
ña: lo 2º es un absurdo por razones muy o-
vias, pues se pasaron siglos sin que fuese ob-
servada ni descrita la tal enfermedad.

Dice: que absorbido en la economía vi-
viente cula con la lufa (sin que persona se haya visto)
y elije por teatro de sus efectos escenas las me-
mbras mucosadas. Si circula en la masa general
de los humores debieran con estar impregnados
virus y transmitir por medio de la circulación de
esos mismos humores, la identidad enfermedad
fulminante. La experiencia y observación ha demostrado
que ni la lufa, ni la salvia, ni menos la sangre
de un galicado mediante la inoculación no han
transmitido el venereo. ¿Pero es la mas disparada

la contradicción, decir que el virus sífilítico go-
za de una propiedad estimulante inherente á
su naturaleza y que circula con los humores im-
pune por meses y años? ¿Pero en otras ocasio-
nes este mismo virus patológico despierta de sube-
tazo y consume la economía entera causando ul-
ceraciones, flujiones, nervos, carieses? ¿Es acaso
este virus un ser inteligente caprichoso destinado
á tormentar á su antojo la especie humana?
¿Como es posible que haya podido permanecer in-
violable en medio de partes incesantemente agita-
das por los movimientos de la circulación y de
la nutrición? ¿Como ha resistido á la incesante
composición y descomposición que sin cesar se re-
pe-
te en la economía entera y conserva las mismas
propiedades deletereas? Nada de igual observamos
en el cuerpo humano aun cuando es atajado de otros
virus como el varioloso etc. Pues una vez intro-
ducido se desarrollan á los diez ó quince dias los
fenómenos morbosos que le caracterizan: mucosa-
ciones se suceden otras y se termina la escena en
12 ó 16 dias sin ulteriores resultados.

Como es que este mismo virus veneno cuando afecta la forma primitiva en ⁱⁿinfección no pasa de quince á veinte días, y cuando afecta la secundaria permanece incubado meses y años? Ahora no es siempre la misma en calidad estimulante y destructora? A todas estas preguntas aun no algunas contestas satisfactoriamente. Es un hecho bien acreditado por la observación que una ó muchas personas que han padecido la sífilis primitiva, al cabo de uno ó mas meses ó años aparecen con ciertas y determinadas síntomas venereos secundarios al menos como tales, los han clasificado los sífilomaníacos; y porque nos lo dicen hemos de creerlo? Si estos síntomas atajan únicamente á las personas galiciadas la conclusión podría ser probable; pero observándose una y muchas veces en individuos que jamás padecieron de sífilis, ya no es mas que conjeturable; mas dado de estos síntomas secundarios, para atinar con el verdadero diagnóstico es indispensable que el médico se forme una completa historia de la constitución del individuo, del género de vida, de las enfermedades que haya podido padecer, de las causas que ultimamente

hubieran podido contribuir á su desarrollo etc. y á la vista de todos estos antecedentes podría deducir la contumacia ó diagnóstico de la enfermedad.

El virus sífilítico no siempre engendra la misma enfermedad. La observación demuestra que personas atacadas de blenorragias han comunicado úlceras en labios, chaneros en ojos, y berrugas en algunos. Personas afectadas de ulceraciones han comunicado blenorragias; y finalmente he visto una mujer afectada de una flogosis erisipelatosa en los grandes labios y vagina, sin la menor secreción mucosa, comunicar á dos distintas personas que tuvieron esto con ella, á la una un bubon primitivo, y á la otra una Carbunclo.

Ultimamente aseguran todos los sífilomaníacos que el virus sífilítico tiene la propiedad constantemente contagiosa. Conviene que ciertos síntomas venereos son contagiosos, pero no constantemente. Las blenorragias, las propucitis y las flemas ulcerativas pasadas al estado de crónicas ó mas bien cuando la flogosis se halla en un estado de remisión ó calma rara vez ó nunca son contagiosas. Las vejicaciones ó esores

51
cencias otro de los síntomas venenos tampoco tie-
ne la propiedad contagiosa como lo ha acredi-
tado la experiencia. La mayoría de los síntomas
llamados secundarios se transmiten pura y
los casos en que lo han verificado tal vez ha-
yendo por que se envenenaron en estado agudo de
flogosis: de lo que puede concluirse que el con-
tagio de la sífilis es relativo y de ningún modo
absoluto, observación hecha de las circunstancias
predisponentes individuales en circunstancias
que son generales en toda especie de contagio.

Las inoculaciones hechas 1.º con el pus tomado
de una úlcera perfectamente caracterizada de síf-
ilítica, puro ó mezclado con alguna preparación
mercurial: 2.º con el mismo humor procedente de una
úlcera simple, probarán sin duda alguna su in-
tegrabilidad ó no contagio pero nunca podrán dar
nos resultados concluyentes por lo que mira
á si es ó no específica y de un virus sui generis
la causa engendradora de la sífilis: puede verse
1.º que el material purulento sífilítico es el dotado
la calidad contagiosa y el individuo inoculado con

52
er de la disposición á contraer la enfermedad: 2.º que
el mismo material haya perdido la virtud conta-
giosa, en el curso y marcha de la enfermedad: y
finalmente materiales purulentos no venenos resul-
tados de agudas flemaías catarrales ó ulcerativas
inoculados ó con sólo el contacto inmediato comuni-
can y propagan flemaías de igual clase.

Para corresponder á lo acordado por esta sabia
corporación desuara presentar los experimentos que co-
siga la solución del problema que me ocupa: mas
espero que se me disimulará esta falta respecto
á que esta clase de operaciones para hacerse debi-
tamente, exigen medios mas ó menos dispendiosos
locales á propósito y auxilio de otras personas, re-
quisitos que no siempre se hallan en las facultades
de todos los profesores. Pero para llenar este
vacío se me permitiera que en abstracto y en nombre de
esta corporación las que han practicado en distintas
épocas profesores de mucho merito y nombradía.

Los S. S. H. Hunter, Bonn, Coubland y Berriou han
practicado en distintas épocas toda clase de inocu-
laciones pero las mas sin resultados constantes.

En algunos casos la materia puriforme de una
 pleurorragia inoculada a la especie humana me-
 diante una lanceta dió origen a un chanco venereo.
 En otros la materia de este inoculada del mismo
 modo no desarrolló tumor alguno: y no pocas
 veces la inoculación simultánea de varios sín-
 tomas venereos tampoco fue seguida de infección.
 No obstante yo convengo con la generalidad de los
 hombres del arte que el pus de toda ulcera ven-
 rea en su estado de agudeza, asistiendo predispo-
 sición debe transmitir la sífilis, pero no con-
 stantemente la misma ó idéntica enfermedad
 ó tumor. Mas siempre de este género siempre
 que las flemas catarrales ó ulcerativas llegan y
 pasan al estado de reunión y calma. El mismo
 Hunter ha juiciosamente observado que las
 tres transmisiones únicamente contienen man-
 do los órganos secretorios están afectados de agu-
 da inflamación ó irritación venerea, ó en otros
 términos: no existe facultad irritante insólita en
 los fluidos segregados, sino en los casos en que
 la inflamación ha alterado los agentes de la función.

57
 ¿Se juzgaría conchugente que se dedujera de una
 ó mas inoculaciones practicadas con el pus de una
 ulcera caracterizada de sifilitica mezclada con alguna
 preparación mercurial, siempre que no resultare infec-
 ción la consecuencia de que el mercurio es un espe-
 cífico del virus sifilitico?

Todo material purulento sifilitico si se con-
 sulte de los considerados desleído en un líquido cual-
 quiera pierde parte ó el todo de su calidad acre,
 irritante y contagiosa. El pus varioloso mezclado ó
 desleído en una dosis doble de su peso pierde su ca-
 lidad contagiosa; lo mismo sucede con el hydrofobico,
 y no hay practico que no haya observado que el
 pus venereo desleído en una cantidad de agua doble
 de su peso queda inerte. Así pues debiendo saberse
 de una disolución líquida de mercurio para verifi-
 car las inoculaciones ensayadas, los resultados que
 se obtengan no pueden ser conchugentes.

Si verificáramos la tal operación mezclando
 un polvo impalpable de mercurio con el pus sifi-
 litico, podría resultar ó que el mercurio formara
 un cuerpo compuesto, ó que quedara en suspensión

y en ambos casos la tal mercuria quiza quedara sin efecto ó obraria sobre el veneno determinando una irritacion morbosa que segun la disposicion del individuo seria mas ó menos aguda. Mucho menos en corroboracion el resultado que obtuvo el Doctor Woodville con las inoculaciones que practicó en el Hospital de Londres con la mercuria del puerco y sanoloso: comprometio la pureza del preservativo resultando erupciones muertas y anormales. Ademas no ignoramos los resultados que tuvieron las practicas por distintos autores con la mercuria del puerco sifilitico y mercurio.

Hasta aqui he hablado de las inoculaciones practicadas en la especie humana y serian acaso mas decisivas las que se verificasen en los cuadrupedos? El organismo y leyes vitales de estos animales no tienen con los de la especie humana mas que puntos de analogia y de ningún modo de identidad: la funcion de la absorcion cutanea de los cuadrupedos no es paragonable con la de la especie humana. Mas esta padecer muchas enfermedades reconocidas en aquellos. Las enfermedades venreas curan aun por

ser observadas en los cuadrupedos, en cosa que se les parezca, excepto la clase humana en la que se han observado algunos sintomas analogos á los venereos primitivos de la especie humana. La venenaria los ha considerado como efectos puramente locales y sin trascendencia alguna, y de ningún modo como dependientes de una causa especifica.

En los cuadrupedos no reina el numeroso conjunto de causas favorables al desarrollo de los sintomas venereos primitivos, medianos el caso, que existen en la humana especie. Aquellos obran segun el mas ó menos impulso de las leyes instintivas, y aquella ademas de otras obra por las de la inteligencia y otras pasiones.

La supuesta virtud especifica del mercurio para la curacion de la sífilis, es uno de los argumentos mas poderosos de que se prevalecen los sífilismaniacos para probar que la causa sífilítica depende de un virus sui generis. La conocida virtud curativa de la sífilis por medio de los antisyphigísticos deberá servir tambien á los médicos sífilisistas para reconocer que la causa es la simple irritacion. Si el mercurio

no curará en todos los casos el venereo, con-
go que el argumento sea de mucho peso para
la sifilis virulenta, pero no curando el mercurio
sifilis en todos los casos, y empeorandola en mu-
chos el argumento queda invalido.

¿Y porque el mercurio cure una ó muchas veces
el venereo, es prudente concluir que la causa de
este es específica de un virus sui generis? ¿Y no
cura tambien el venereo en muchos casos las fuer-
tas conservativas de la naturaleza sin auxilio
de medicamento alguno? ¿Y no puede ocurrir y
aun con venegas mas reales que el mercurio con
el metodo antiflogistico? ¿Y no aconseja la observa-
cion milares de curaciones de sifilis secundaria
á beneficio del iodo, y de otros remedios revulsivos?
Asi pues la sana logica dice que se considere el
mercurio como remedio puramente revulsivo, y de un
modo específico.

Se me objerará que con ninguno de los reme-
dios farmacuticos conocidos como revulsivos, se consigue
una tan pronta curacion de los sintomas secundarios
como con el mercurio ó sus preparadas. Conviene que

61
se que no todos los remedios escitantes ó revulsivos
gozan de un mismo grado de fuerza, y porque qui-
zá cada uno tiene su modo particular de afec-
tar ó modificar la economia viviente, y aun uno que di-
fícilmente hallaríamos en la farmacia un remedio
escitante como el mercurio, que pueda usarse tan
largo y continuado tiempo, sin alterar sensiblemente
la economia, mas si antes ha producido el efecto
de antiplogistico, pues su modo de obrar al parecer y
suprimiendo en la economia una modificación pro-
funda que obra sobre la generalidad de los sistemas,
y no exclusivamente sobre la parte especial de la
afecion, y esta es la razón porque en todas épocas
se ha dado la preferencia al mercurio en la curacion
de la sifilis secundaria. Si la causa de los sintomas
venereos fuere específica ó de un virus sui generis,
y el mercurio su verdadero específico ó antidoto como
asegurand los sifilomanicos, en ningún caso podria
haber mayor valor y resultar su virtud específica
y probar la misma del venereo, que en aquellos
sintomas sifiliticos que en sentir de los autores
tienen todos los caracteres de tales, hablo de la ul-

ceras malignas impropriadamente llamadas chaneros, y que nos demuestra la diaria observacion? Que el uso del mercurio en semejantes sintomas si no empeora gravemente las ulceras, no las cura; y que se hace indispensable apelar a los antiflogísticos y opíatos para detener sus acelerados progresos mortales. Los prácticos de mejor nota como Delpech y Lagneau conocieron los inconvenientes del mercurio en la curacion del sintoma venereo agudo, y la absoluta necesidad de los antiflogísticos y calmantes.

Estos remedios constantemente curan casi todos los sintomas venereos primitivos, y cuando se frustra su poderosa accion es mas bien por la mala administracion, negligencia del paciente, predisposicion individual, ó asistencia de otras enfermedades crónicas, que por la esencia de la enfermedad. Luego con mas razon se podria concluir que la causa de la sífilis es la simple inflamacion. Lo quiero convenir no obstante, que no en todos los casos el metodo antiflogístico cura la sífilis, y que no vemos acontecer otro tanto en varias enfer-

medades en las cuales esta plenamente indicado el mismo metodo? 63

Dicen los sífilomaníacos los sintomas secundarios a la sífilis primitiva son la consecuencia de la absorcion del virus virgencio: luego es evidente que la causa es especifica. Esta logica es erronea y de muy poco valor para los remedios analiticos que observan los fenomenos mortales sin prevencion. La presencia del tal virus en el cuerpo humano no queda probada de ninguna manera al contrario su existencia esta en cuestion (sin manifestar fenomeno alguno mortalo como sucede por meses y años) con las leyes fisiologicas, y en contradiccion con las patologicas, pues cuando la economia viviente se siente afectada de la absorcion de algun virus de los conocidos, manifiesta su asistencia por aquella serie de fenomenos que le son característicos y el maximum de incubacion no pasa de cuarenta a sesenta dias; y una vez desarrollados los tales fenomenos se establece la lucha del virus con las fuerzas vitales, estas persiguen al enemigo hasta desalojarlo, y cuando la naturaleza queda libre para siempre,

o hasta que acontesca nueva absorcion. Nada de analogo presenta el sifilis virus si filitico. Su incubacion no tiene limites, cuando quedando jado en el interior del cuerpo: por mas incierto que se de no se consigue su anniquilamiento, pues cuando se le vea destruido o desalojado por haver cesado los fenomenos morbosos, al cabo de tres, cinco o mas años buelven estos sintomas a presentarse y evidenciarse, segun los sifilismos, la existencia del virus si filitico.

Ademas no todos los sintomas primitivos remiten. Hevan tras si un mucho tiempo despues de manifestarse los sintomas secundarios; y muchos hoy en dia que los tales sintomas primitivos se curan por medio de metodo antiflogistico. Es una verdad demostrada que la sifilis remite, tratada por los antiflogisticos rara vez o nunca es seguida de sintomas secundarios: y que cuando acontesca es probable sean el resultado de las metapatas, predisposicion individual y numero de causas patas o circumfusas: o sintoma de alg. otra lesion cronica o latente de una o muchas visceras o tejidos.

La aparicion de sintomas secundarios a enfermedades primarias no es unica y esclusiva a las venereas: las veamos sobrevinir en otras muy distintas y sin impulso de causa virulenta. El mismo y otros son fenomenos morbosos secundarios a otras lesiones primarias: ciertos abscesos en la margen del ano son secundarios de la sifilis: diariamente aparecen erupciones herpeticas sobre el tejido carnoso y a su desaparicion hacen flogosis y a veces ulceraciones en las fauces trageas, faringes etc. Se desarrolla el virus escrofuloso principiando por simples infartos glandulares, luego tumores mas considerables, siguen ulceraciones, se extiende la enfermedad atajando los tejidos mas profundos: se cicatriza en una region y aparece en otra; se irradia insensiblemente en el mismo virus al perioritis y tejido cutaneo y termina con necrosis o cancer etc.

Se me dira que semejantes apariciones no son tan frecuentes como las que acontesca en la infeccion sifilitica; entorabrana, pero tambien debe tenerse presente que la aplicacion del metodo antiflogistico a la cura de la sifilis primitiva ha evitado muchisimo la aparicion secundaria; y es mas que probable que

el ~~transmisión~~ escitarse mercurial que antes se
empleaba, sobre evitando todos los tejidos y encontran-
do por otra parte predisposición individual y causas
determinantes, hacia de mucho mas frecuentes los tu-
lores tumorales secundarios que es lo mismo que si di-
jera la escitacion morbosa venerea primitiva au-
mentada por el trasamienso mercurial, ha puesto en
movimiento las simpatias que tienen los organos de
la generacion con distintas regiones del cuerpo y ma-
nifesta parisa obrando sobre los organos simpatice-
los ~~de~~ las flogosis o alteraciones llamadas con-
secutivas; o que la alteracion de un tejido cutaneo o
humoral propagandose a otro simil: establecio la dia-
tesis sifilitica en el sentido fisiologo-patologico. Nos
observando enfermos de tumores cutaneos, en quienes
apenas se habia curado uno, cuando aparecia otro y
otros sucesivamente, hasta el numero de cinco y des-
seis, todos en regiones distintas del cuerpo y mas o
menos lejanas uno del otro. Hemos observado de que-
tulitas y eflorescencias toda la superficie cutanea de una
Señora, por haversele imprimido un flujo blanco que
parecia con motivo de una violada passion de animo.

Las flemasias laseuses de la matrona, van acompañadas ⁶⁷
en muchos casos de dolores nocturnos en las estremi-
dades inferiores y aun en los auscultos. Ofes a que
diar hecho a una corporacion científica que conoce
perfectamente la influencia de las flemasias cronias,
de las vienas sobre varios tejidos y particularmen-
te sobre el fibroso y el cutaneo, y la simpatica que
los organos y tejidos del cuerpo humano tienen entre
si, ¿ah si estas simpatias morbosas fueran bien en-
tendidas y mejor observadas no ofreciera tanta duda
la solution de la cuestion que nos ocupa!

Para resolver los Sifilicomicos en teoria vimos si
filicia no han suministrado argumento alguno. La sifilis di-
cese se transmite por via de la generacion, luego su cau-
sa es especifica y de un virus sui generis. Para entrar
en esta cuestion importante se hace preciso que espon-
ga las diferentes opiniones de los expresados autores, pa-
ra explicar esta transmision. Vnos pretenden que el virus
se inocula en el auto mismo de la concepcion o fermen-
tacion por medio del semen procreado al que suponen im-
pregnado de las particulas virulentas. Otros que se trans-
miten al embrión por medio de la sangre de la madre:

y finalmente la pluralidad opina que la tal infección mioria se verifica únicamente al acto del parto, y al paso del feto por las partes genitales.

No cabe la menor duda que un padre ó una madre, contagiados en el acto de la propagación de la especie pueden transmitir la misma infección á la prole. Oportuna es mas enfermedades que no dependen por causa específica alguna se transmiten igualmente. Mr. Corneille porches una multitud de hechos que prueban que madres afectadas de gastritis crónicas han comunicado la misma enfermedad á sus hijos: prueba igualmente la observación que padres afectados de herpes, de catarris crónicos, de hemorrias, de úlc. de agüera, de hernias y finalmente de otras varias enfermedades que llamamos hereditarias han transmitido las mismas á sus hijos. Esta transmisión se verifica del mismo modo que se transmite de padres á hijos las fisonomías, el carácter moral, los vicios de conformación, y la predisposición á otras dolencias. Hace ya siglos que esta transmisión morbosa es admitida, y que es un dogma medido: sin pero que se disputa en que un virus sui generis previstiese en los humores fuera su causa: Se atribuyen únicamente á los hechos

y repugnan el mismo modo de que encuentres la causa.

No obstante, mi concepción, yo quise con Mr. Bertrín y otros que la transmisión sifítica por la vía de la generación no es tan general y frecuente como se asegura, y que la multitud de casos citados por los autores han sido superficialmente analizados. El citado autor dice no se deben considerar como signos propios y característicos de Sifilis transmitida en los recién nacidos que un corto numero de síntomas; se han multiplicado al infinito con detrimento de la ciencia, y han ocupado un lugar que les niega la observación, varios signos insignificantes y equívocos. En efecto previnidos la mayoría de los sifitomaníacos á favor de la transmisión del virus por la vía de la generación, calificaban de venereos una multitud de síntomas, que examinados con criterio y atenta observación, ocuparan distintas clases de la que les dio la falta de atención. Los recién nacidos están expuestos á muchos accidentes que tienen analogía con los que suelen aparecer en los fetos reducidos y contagiados. Las eflorescencias de diferentes formas y colores que aparecen sobre el debilitado regimiento del recién nacido: sin los mas mas el puro efecto de la falta

de arco de la retención sobre la piel de algunos restos
del humor sebáceo de que suelen estar cubierto el ejido
cursando de las eriektas recién nacidas; o tambien de
la retención del humor mucoso en el tubo interiny.
Las pustulas y otras que aparecen en la cabeca de la
cria nacido ademas de que pueden ser efecto de las
causas referidas, pueden igualmente provenir por
causa de las impurezas y pocas fricciones sobre su
ejido tan delicado. Las grietas y flemas de las
partes genitales y ano, son las mas suaves el resul-
tado del poco arco y de la irritación animalica de
los riñes y excrementos y de la retención de ambas
causas. Las frecuentes inflamaciones de los ojos, depen-
den con tanta frecuencia de la introducción entre las
palpebras de algunas gotas de las liquidos empleados
en el lavado o limpieza de las eriektas; o tam-
bien de la influencia atmosférica muy frecuente en
ciertas estaciones del año. El virus herpético y el enor-
me hereditario dan lugar a manchas y erupciones
cursando. La aparición de cualquiera de estos síntomas
para los sífilíticos basta para desificarlos de
causa venerea, siempre que sus padres confiesen ha-

ver padecido la sífilis, por mas benigna que haya
sido, y aun cuando se hayan transcurrido muchos años
de estraneo todo esto; cosa singular! estos mismos
autores confiesan (sin duda porque no pueden negarlo)
que de padres gálicos nacen muchas veces criaturas
sanas y robustas. M^r. Jomier por haver observado en
un feto cadaver la piel macerada, la epidermis fácil-
de separar y manchas amarilladas, asegura que estas
alteraciones son el resultado de la sífilis transmi-
tida. M^r. Serres asegura lo mismo de un feto que na-
ció hidropico; de una tal credulidad no nos ponemos
mucho a preocupar el espíritu a favor de uno u otro
sistema!

Insiguiendo las pruebas sobre los diferentes modos
de transmitir la sífilis digo que las observaciones
han demostrado que la sangre y otros humores del
cuerpo de un gálico no poseen ni contienen calidad
ni principio alguno contagioso, y que son tan ino-
res como los de cualquier cuerpo sano: es pues ridícu-
lo la suposición de que el semen prolijo puede in-
cular la sífilis al embrión y q^{ue} la madre, por medio de la
sangre le transmita la venerea infección.

No porque una ó muchas enfermedades salgan al mundo con ciertas enfermedades. Hay razón para reunirlos en busca de sus causas á la conducta moral de sus padres; no están acaso los fetos en el útero materno expuestos á las influencias de las causas morales? Los ejercicios violentos que hacen las madres, los golpes y contusiones á que están expuestas, el uso de un alimento calido y excitante, de bebidas espirituosas y estimulantes no son acaso suficientes para alterar el armonioso juego é integridad de los delicados órganos del feto? ¿No es acaso susceptible de alterarse la mucosa gástrica, el pulmón y demas vísceras? ¿de reaccirse despues la causa morbida sobre el sensible tejido de la piel del feto, y dar origen á erupciones y pusúlez raras? Una madre siendo enferma de sífilis en sus partes genitales comunica facilmente la misma enfermedad al feto en el acto de su salida del seno materno. Conviene que alguna vez puede haber este modo de transmisión y acordes estan con todo todo lo que creen la transmisión de la sífilis por la vía de la generación y aun opinan

que este es el unico conducto por donde se comunica; mas uno se puede concebir esta transmisión tan general como se supone, prestando á la salida del feto, el copioso derrame y paso de las aguas de amnios? por presión deben de haver deslido y arrastrado todas las partículas purulentas esaladas por las superficies flogosadas ó ulceradas. Además, el paso ordinariamente es rápido y por otra parte la cutícula se defendida con una capa morrongo-casosa que cubre la mayor parte de su superficie cutánea. Estas razones es preciso convenir que hacen la cosa muy dudosa. Demos no obstante que suceda: en este caso se deben aparecer los síntomas del contagio primitivo, en la misma parte ó region del cuerpo de la criatura que hayan recibido el contacto inmediato de las superficies flogosadas ó ulceradas. La experiencia demuestra que rara vez puede asi y que los mas de los síntomas que se ven en los recién nacidos, ocupan regiones del cuerpo que difficilmente pueden venir con las partes genitales de la madre, y que mas bien tienen el caracter de síntomas secundarios que el de primitivos. En efecto ni las grietas,

ni los condilomas, ni los flujos vaginales, ni otros
síntomas hallados en las partes genitales y mar-
gen del ano pueden haber infundido el contagio neces-
rio para contraer la infección local.

El examen razonado que se expone de los
síntomas venereos primarios y secundarios demues-
tra en ultima analisis que ni la region, tejido
u organos que ocupan, ni sus caracteres estenoreos,
ni su marcha, ni su duracion, ni la aparicion
de sintomas secundarios consecuencia de los prime-
ros, ni su variabilidad por medio del mercurio, ni su
transmision por la via de la generacion, consti-
tuyen prueba convincente de que la causa de la
sífilis sea especifica de un virus sui generis. Los
caracteres de los fenomenos patologicos venereos
son idénticos con muchos otros que se observan
con tanta frecuencia en el cuerpo humano cuya
causa no se considera de naturaleza especifica
y el efecto de la accion de un cuerpo imitante que
modifica de mil maneras distintas los tejidos que
afecta; y que los diferentes grados de la modificacion
morbida dependen de la primera causa y de la pre-

disposicion individual, y esta del temperamento,⁷⁵
idiosincrasia, edad, sexo, clima, estacion, oficio o gene-
ra de vida; y por ultimo del regimen y tratamiento
que sirve empleado en la curacion de los síntomas
o enfermedades llamadas venereas. A no ser que enten-
damos en un sentido lato las palabras causa especí-
fica aplicada a todas aquellas causas patogénicas
cuya naturaleza o esencia es inseguible a nuestros
sentidos, y unicamente apreciable por sus efectos.
El aire atmosférico saturado de gases no respirables,
de principios obstruyentes, de exhalaciones de animales sa-
nos y corruptos, de emanaciones de vegetales en putre-
faccion y de vapores metálicos etc. engendra un gran
numero de enfermedades cuya causa deberemos lle-
marla especifica: lo mismo la inmersión de todo el
cuerpo en un líquido, los causticos como los ácidos y al-
calinos concentrados, ciertas sales metálicas, el humo
de ciertas plantas etc. que puestos en contacto con
nuestro cuerpo destruyen la vida en una estension
o menor variable. Finalmente deben enumerarse tam-
bien como causas especificas los diferentes venenos que
son el resultado de una serpiente propia a cierta espe-

de de cuerpos y ciertos fluidos o líquidos animales que lo son de una seración viciosa resultante por órganos paralogizados. Estas en un concepto, es únicamente cuestión de un virus sui generis que se encuentra espontáneamente, y susceptible de introducirse y permanecer meses y años enteros en la economía viéndose sin dar señales de su permanencia.

En sana filosofía es un absurdo buscar esquivos deusos y misteriosos para explicar lo que abunda en causas naturales, visibles, claras y penetrables: y de mucho preferible limitarnos a la pura observación de los hechos que enmascáranse en un laberinto de chimáras y quimeras.

Apartemos pues del estudio de la *esférica* toda la vanas hipótesis, limitémonos a los hechos, puesto que las causas primeras de la mayoría de las enfermedades que afligen a nuestra especie, escapan cubiertas de un denso y misterioso velo que difícilmente descorrerá el entendimiento humano. Todo cuanto se dice de la causa primera de esta o de aquella enfermedad es pura quimera y conjetura. La *esférica*

inca como dice Baglivio es hija del tiempo y no del ingenio. Al médico no le interesa indagar estos arcanos, lo que le importa y conviene para establecer un buen tratamiento curativo es el perfecto conocimiento de las causas segundas que son los efectos unidos a la misma enfermedad que todos son del dominio de la observación, que se les puede ver, tocar y formarlos de ellos un perfecto conocimiento. Tengamos a la vista lo que dice el Hipócrates *Ingles* *Silenam* en su *guerra trunada* "he dividido todos mis esfuerzos a aclarar el tratamiento conveniente de las enfermedades, bien persuadido que aquel que hallara el medio de curar la mas ligera afección mortosa, merecerá mucho mas aprecio de sus semejantes, que el que se haga memorable por el lucimiento de sus razonamientos y por sus pomposas sutilezas, las que no prestan mas utilidad al médico en la curación de las enfermedades, que la música a un arquitecto, en la construcción de un edificio."

Ahi pues respecto a que en la cuestión de que me ocupo es imposible conocer en el estado actual de conocimientos las causas primeras que pueden haber dado origen a las enfermedades venereas: que

la teoría admitida de un virus sui generis está en oposición con la sana filosofía y con las leyes del organismo animal que no guarda la menor analogía tanto en su curso como terminación con los que siguen los fenómenos patológicos de los virus conocidos, cuando han sido introducidos en el cuerpo humano: debemos desahogar esta y cualquier otra hipótesis misteriosa ó insostenible á nuestros sentidos, y sustituir una fundada en causas naturales ó fisiológicas claras y perceptibles, que atienda precisamente al riguroso examen de los hechos y causas secundarias las que nos evidencian el carácter ó naturaleza de la enfermedad, el género de acción de los tejidos ú órganos afectados, que es precisamente la fuente ó manantial de donde parten las indicaciones curativas.

En el caso en cuestión ofrecen los síntomas venenosos lesiones de sobreexcitación ó irritación local, unas veces simplemente irritativas otras verdaderas flemonas, que en ciertos casos quedan limitadas á las partes que han recibido la impresión y en otros se propagan á otras mas ó menos lejanas sin que podamos con-

certera arribar con la verdadera causa: y únicamente por analogía de lo que observamos en fisiología y en patología, podemos conjeturar que es efecto de una influencia simpática. Esta doctrina no ofrece mas que fenómenos de reacción vital, tan diversos como distintos con los tejidos y órganos y las relaciones simpáticas de los unos con los otros, conexión simpática de conocida existencia entre todas las partes del cuerpo y tan varia como los mismos órganos, individuos y circunstancias de la vida.

Si la teoría de un virus sui generis de las enfermedades venenosas favoreciera con conocida ventaja el tratamiento terapéutico de las mismas, consentiría yo en sostenerlas y en agitar los misteriosos arcanos en que está envuelta á fin de demostrarla si posible fuere de un modo mas evidente; pero como esto es meramente imposible en el estado actual de conocimientos humanos, y ninguna la ventaja real que induzca en el tratamiento curativo, no es prudente adoptar una hipótesis contraria al buen sentido, á las leyes de la vida, y de perjudicial trascendencia en la práctica. Porque es un axioma que siendo falsas las teorías, inducen grandes

faltas en la practica. La idea o concepto de los
 sífilis maníacos de que administrado el mercurio en toda
 sífilis recítese o primitiva, evita la aparición
 síntomas secundarios porque el mercurio amigüila
 y destruye el ente patológico virus, es absolutamente
 errónea y perjudicial en la practica: errónea, porque
 la observación ha demostrado que el uso del metal
 mercurio dado en punctiones o grandes dosis, con-
 tinuado por semanas y meses a los enfermos de sífi-
 lis primitiva no solo no ha evitado la aparición
 sífilis secundaria, si que en razón de su virtud
 estimulante ha determinado reacciones generales que
 modificando la vitalidad de los tejidos y órganos
 los ha predispuerto al desarrollo de los linfáticos
 y al de las diatesis: perjudicial en la practica, porque
 fundados los principios en la máxima seguida, adminis-
 trar indistintamente a todo enfermo de sífilis los pre-
 parados mercuriales, doblando y duplicando la dosis sin
 preo que no se alivie o cure con la mas floja o reme-
 dia consideración a caso edad, temperamento y mas
 que todo a las lesiones actuales y crónicas de que acaso
 puede hallarse afecto el paciente; Cuantos militares des-

21
 víctimas no habria inmolado el rutinario uso de los pre-
 parados mercuriales! No se crea que pretendo restenar
 el mercurio del tratamiento de las enfermedades vené-
 ras: nada de esto, estoy firmemente persuadido por
 la experiencia y la observación, que este remedio es
 heroico para su curación, cuando queda frustrada la
 acción de los antiflogísticos, y entonces el mercurio
 no obra como antidoto o específico del virus, si pero
 como remedio resolutivo que imprime en la economía
 viviente una modificación profunda que cambia la
 morbosa venena! Se me dirá que millares de enfer-
 mos de sífilis primaria que han empleado el mercurio
 en su curación, se han visto libres de síntomas se-
 cundarios: contesto que millares de iguales enfermos
 curados por solo los esfuerzos de la naturaleza, o
 por el metodo antiflogístico, han disfrutado tam-
 bien igual beneficio; y finalmente que millares de
 enfermos que usaron el mercurio han padecido la
 sífilis secundaria y que innumerables administrados
 para la curación de esta se ha frustrado igualma-
 se su curadora acción, y los pacientes no han po-
 dido recobrar su salud hasta haber abandonado el

remedio específico y sustituido en regimen higiénico medio, diametralmente opuesto; ¿y no son estos cuantos mas que suficientes para desimpresionar a los sífilomaníacos de su pretendida causa específica o de un virus unigenérico y de su virtud antitóxica del mercurio? Seguramente que debieran serlo, mas la obscuridad, el habito y la prevención son agentes morales mas poderosos para ciertos hombres enajenados en la teoría virulenta, que todo raciocinio filosófico.

El Médico filósofo al forjarse la indicación curativa de la sífilis o de cualquier otra enfermedad que aflija al cuerpo humano debe esmerarse a conocer los fenómenos morbosos, las lesiones de las uniones y de las propiedades de la vida: el estudio de los fenómenos conduce a la averiguación de la especie & lesión, de donde nace el conocimiento del verdadero caracter de la enfermedad y de la indicación curativa. A estos principios debemos dirigir nuestra inteligencia, y a los que únicamente debemos aspirar puesto que las investigaciones que tienen por objeto el conocimiento

de las causas primeras de las enfermedades son tan censurables como inútiles. Así pues reuniendo a la vista las circunstancias referidas acordaremos la indicación racional adecuada a la especie de la lesión, sífilítica, sin dividir pero la sanación que haya acordado la experiencia y observación de caso a de aquel otro remedio: y nos abstendremos de perseguir con armas farmacológicas a los curres patológicos, quiméricos y misteriosos, como lo hacen los entusiastas o fanáticos del virus: y finalmente ejerceremos la medicina filosóficamente y a la manera que lo practicamos en las demás enfermedades contagiosas y de causas específicas.

Concluyo con los siguientes corolarios.

1.º

En el estado actual de conocimientos es casi imposible demostrar con evidencia las causas y naturaleza de las enfermedades sífilíticas. Se ha creído y se cree aun que son el efecto de una causa específica, de un virus unigenérico, y de origen Americano; mas hoy en día la sana filosofía desecha semejante teoría obscura y misteriosa, sustituyendo otra muy verosímil, fundada en causas natu-

rales, claros, y perceptibles.

2.^o

La patogenia sifilitica mas conforme con las leyes constantes del organismo animal, analogia y buen sentido es aquella que considera la causa venerea como el puro efecto de una aumentada accion local morbosa de los organos genitales del uno u del otro sexo, resultado de causas distintas naturales capaces de irritar y elevar al grado verdaderamente morboso la vitalidad de los organos genitales.

3.^o

La mencionada accion morbosa local de los organos genitales, cambia las cualidades fisiologicas de los fluidos o liquidos exalados o segregados por los mismos en materiales puriformes, y se nota en ciertos casos de principios contagiosos.

4.^o

Las enfermedades primitivas venereas no son absolutamente contagiosas; las secundarias rara vez o nunca. El contagio de las primeras es relativo al grado de inflamacion q^{ue} las acompaña, y a la calidad y morbosidad q^{ue} la misma flogosis ha imprimido a los liquidos exalados o segregados.

La sífilis es susceptible de transmitirse por la via de la generacion a la manera que se transmiten todas las enfermedades llamadas hereditarias y en el acto del paso del feto por las partes genitales femeninas mediante el contacto inmediato de esta, afectada de sífilis con las del cuerpo de aquel.